

A TRES DIAS DEL CONGRESO CENTRISTA



GRITOS Y SUSURROS

José Luis Gutiérrez

Ser o no ser. Quizá sea el «to be or not to be» la expresión que mejor ajuste en el torbellino centrista de las vísperas del congreso. Como un shakespeareano cómodin, las metafísicas dudas de Hamlet se presentan, se adivinan y encajan en los ajetreados escenarios centristas de aquí y ahora, cuando, a plena luz del día, hablan los aceros y centellean las gummies. Ser o no ser «progresista», ser o no ser

UCD, ante su Segundo Congreso: Ser o no ser (I)

«reformista», ser o no ser «centrista», ser o no ser «divorcista», ser o no ser demócrata, ser o no ser de UCD, ser UCD o dejar de serlo... Y así, hasta el infinito. El verbo se hace, excepcionalmente, «transitivo»: ser o no ser, a secas, para poder estar. Hondo y pavoroso dilema. Naturaleza y transitoriedad se amalgaman en las feroces y preliminares veladas de «catch» político que libran los ucedeos.



La cabeza de Landelino en manos del hamletiano Suárez. El barón Rodolfo y el escudero Fernando protegen a su príncipe. El confesor Oscar trata vanamente de tentar al dubitativo Francisco.

Estalla la guerra de los «dossiers»

Sangrientas escaramuzas y odios nibelungos. Sagas financieras y camarillas venecianas. Como mínimo habrá que resucitar a Homero para que levante acta y será preciso también inventar un nuevo «ismo», porque las bodegas estéticas del surrealismo son notoriamente insuficientes para albergar semejante cabaigata. Maquiavelo y Woody Allen escoltan a un obispo, un muy moderado subsecretario se ajusta el taparrabos, añiles tráfugas del sexo se visten de socialdemócratas, los liberales hacen la señal de la cruz, mientras un difuso coro entona el himno de «Lo social». El congreso está servido.

La UCD goza de un vasto repertorio de definiciones: El partido de las libertades, el partido de la moderación, el partido del progreso, el partido del centro, la solución a un reto... Bellas, sonoras palabras que, a veces, se hermanan con los embudidos: «UCD es lo más parecido a un cerdo, porque no tiene desperdicio.» La cita es de un chacinero murciano, el ex senador centrista Martínez Garre. Así las cosas, comenzamos. Se alza el telón y el congreso se divierte.

Allí empezó todo

¿Qué ha podido ocurrir entre congreso y congreso para llegar a tan encarnizadas discusiones

como las que ocupan estos días a los centristas? Pilar Franco, la rumbosa hermana del caudillo, en estos casos utiliza un refrán aproximadamente infalible: «Donde no hay harina, todo es mohna.» ¿No hay harina ya en UCD? Soslayando metáforas de panadería, es obvio que hay menos que antes.

Así empezó todo

Están ya lejos los tiempos de las sonrisas y los optimismos de los «ciento siete años» en el Gobierno. Adolfo Suárez, el prodigioso bordador del tapiz de la transición-cambio-reforma-ruptura, tiene la imagen con demasiados jirones tras el esfuerzo.

Primero fue Andalucía, y aquel atroz vía crucis de ocho meses recibiendo pedradas. Luego vino el País Vasco y, después, Cataluña. Y llegó aquella tormentosa noche del 4 de marzo del 80. Suárez, como los jugadores de poker, trabaja más a gusto de madrugada. Los «barones» centristas se reunieron desde las diez de la noche hasta las seis de la madrugada. Días después, a las mismas horas, lo harían los treinta y tantos miembros de la ejecutiva centrista. Y allí comenzó todo. «Nadie le había hablado así jamás al presidente como lo hizo Rodolfo aquella noche. Suárez, a partir de entonces, perdió parte de la magia que tenía

entre nosotros.» Así habló un asistente.

La última señal de alarma vendría con las elecciones parciales al Senado en Sevilla y Almería, el pasado mes de noviembre, con el estrepitoso fracaso de UCD.

Poco antes, en junio, Landelino Lavilla, presidente del Congreso, en una larga conferencia, había detallado un amplio programa de gobierno, claramente divergente de las propuestas del inquilino de la Moncloa. El «sector crítico» acababa de nacer.

Juego sucio en UCD

El surgimiento, sedimentación y espectacular crecimiento de los «críticos» causó y causa grandes irritaciones en las áreas del aparato suarista. Hasta el ex vicepresidente Fernando Abril comentó con cierta severidad las actividades de los disidentes, a pesar de las buenas relaciones de amistad que le unen con algunos dirigentes del movimiento, como Oscar Alzaga, y aun siendo posiblemente el político del entorno suarista mejor considerado y más respetado por los «críticos».

«Se han rebasado los límites —señalaba recientemente Abril a este columnista—. Se ha roto cierta convivencia. En el momento que empezas a votar, es que algo va mal, se ha roto el consenso interior. Hay unas nor-

mas éticas que creo se han transgredido. Parece que la misión de algunos, en lugar de dirigir un partido, sea la de vender periódicos.»

Claro que, según parece, la vulneración de normas éticas se produce en muchos sitios. Así, por ejemplo, diversos dirigentes «críticos» han recibido llamadas anónimas en sus domicilios —en teléfonos normalmente desconocidos para el hombre de la calle— con el silencio por respuesta al otro lado del hilo telefónico. Por su parte, Miguel Herrero de Miñón, presidente del grupo parlamentario centrista, y uno de los líderes de los «críticos», ha recibido diversas amenazas telefónicas, que han obligado a uno de los policías de su escolta a presentar la correspondiente denuncia ante sus superiores.

Por otra parte, al menos cuatro obispos, incluyendo al presidente de la Conferencia Episcopal, cardinal Tarancón, han recibido varios «dossiers» de autor anónimo, en uno de los cuales se describen ciertos avatares de la vida sentimental del ex presidente del Congreso y actual diputado por Palencia, el democristiano Fernando Álvarez de Miranda, uno de los más connotados dirigentes «críticos». La citada información viene en folios mecanografiados, naturalmente sin firma, y va acompañada de algu-

nas fotocopias con denuncias de tipo económico.

El juego de los «dossiers» no acaba aquí. Existen otros, entre ellos uno que habla de las dificultades conyugales de un alto cargo del Gobierno —próximo a las áreas democristianas— como consecuencia de sus presuntas tendencias homosexuales. Esta circunstancia fue por cierto comentada no hace mucho tiempo a este columnista por otro alto cargo de la Administración.

Un miembro de la jerarquía eclesial, receptor de los citados «dossiers», comentaba a este columnista: «Creo que este tipo de acciones no sirven absolutamente de nada, aparte de enlazar la figura del posible autor sobre el que recaigan las sospechas. Cualquier obispo que reciba este tipo de basura, la tirará al cesto de los papeles. No entiendo cómo en la lucha política se puede descender a niveles tan bajos. El que desee decir algo, estimo que debe hacerlo dando la cara, arrojando las consecuencias...»

MAÑANA, SEGUNDA PARTE

Dinero secreto en UCD